



**Miguel Fernández-Palacios M.**  
Embajador Representante Permanente de España  
en el Consejo Atlántico

## De Bruselas 21 a Madrid 22: Una nueva Alianza para unos nuevos tiempos

El pasado 14 de junio tuvo lugar en la sede de la Alianza Atlántica en Bruselas la Cumbre de la OTAN que dio inicio a un profundo proceso de transformación de la Alianza que culminará en la Cumbre de Madrid del próximo año

**T**RAS más de año y medio de preparación —el pistoletazo de salida se dio en la Reunión de Líderes celebrada en Londres el 4 de diciembre de 2019—, Bruselas 21 ha significado el primer paso en firme en la adaptación de nuestra Alianza al nuevo y desafiante panorama estratégico global. Para ello, el secretario general, el noruego Jens Stoltenberg, puso sobre la mesa aliada un «Manual de Instrucciones», que lleva el nombre de «NATO 2030» y que aspira a edificar una OTAN más política, más fuerte militarmente y más global. Para ello, el paquete de decisiones OTAN-2030 contempla el refuerzo de las consultas políticas entre los Aliados, el reforzamiento de nuestra postura de disuasión y defensa, una mayor atención a los desafíos en materia de resiliencia, el mantenimiento de la superioridad tecnológica como requisito imprescindible para garantizar la ventaja estratégica, el apoyo al orden internacional basado en reglas, una clara apuesta por el entrenamiento y desarrollo de capacidades de nuestros socios, una mayor concienciación de las consecuencias del cambio climático en la seguridad aliada, la necesaria adaptación del Concepto Estratégico y dotar a la Alianza con los necesarios fondos para acometer su transformación.

La iniciativa NATO 2030, a la que los jefes de Estado y Gobierno dieron luz verde el pasado día 14 de junio, no es sino el resultado de una reflexión sobre qué organización queremos tener en el futuro y, consecuentemente, sobre cómo hacer frente a un panorama estratégico sujeto a amenazas de diversa índole. Amenazas que van desde las más clásicas —Rusia y su renovada asertividad—, hasta las más actuales —se habló de China—, pasando, por supuesto, por el siempre presente terrorismo yihadista.

Y todo ello sin olvidar la omnipresencia de las amenazas cibernéticas, híbridas y las que se derivan de la utilización de las tecnologías emergentes disruptivas —inteligencia artificial, 5G e internet de las cosas, *Big Data*, computación cuántica, sistemas de armas hipersónicas y nuevas tecnologías de misiles, sistemas autónomos de armas, espacio o biotecnología—, lo que nos obligará a reforzar nuestras capacidades militares tradicionales y el nivel de resiliencia de nuestras sociedades. Y también nos obligará a hablar más entre nosotros. A hablar políticamente, porque no olvidemos que la OTAN sigue siendo la gran plataforma de concertación entre las dos orillas del Atlántico o de lo que se viene a llamar el occidente político —*The Political West*—.

Pero la Cumbre también fue extraordinariamente importante por una presencia y una actitud. La presencia del nuevo presidente de los Estados Unidos. Y la actitud de diálogo y búsqueda de consensos con la que se presentó el presidente Biden en la sede aliada. Tras cuatro años muy complejos derivados de las tensiones provocadas por la anterior administración estadounidense en los que Washington llegó, incluso, a manifestar dudas sobre su compromiso aliado, el presidente Biden reafirmó el compromiso de EEUU con la Alianza y la renovada apuesta de su Administración por los principios constituyentes de la organización.

*La Alianza nos considera un  
Aliado fiable y militarmente  
comprometido*

## *La iniciativa NATO 2030 aspira a edificar una OTAN más política, más fuerte militarmente y más global*

Todo ello sin olvidar que hoy, al igual que lo fue en el pasado para EEUU, la Alianza es para la Administración Biden la estructura indiscutible de la defensa y seguridad del occidente político y el foro insustituible de diálogo transatlántico. Es un hecho, que el presidente Biden ha lanzado desde su llegada a la Casa Blanca todos los mensajes que no se escucharon en esta Casa en los últimos cuatro años: mensajes de compromiso con la OTAN y mensajes de relevancia de la Alianza —y de los propios Aliados— en la nueva política exterior y de defensa de Washington. Y esos mensajes fueron particularmente bienvenidos por los Aliados. De hecho, eran los mensajes que más se esperaban; y lo eran, porque a nadie le cabe duda de que el proceso de reforma en el que nos adentramos —algunos en esta sede dicen gráficamente que en los próximos años «a la OTAN le vamos a dar la vuelta como a un calcetín»— simplemente no es posible sin el papel activo, el compromiso firme y el liderazgo dinámico de los Estados Unidos.

Y no quiero dejar de referirme a la Cumbre de Madrid del año próximo o como ya se la conoce en estos pasillos, a «Madrid 22». La Cumbre de Madrid, que nos permitirá celebrar el XL aniversario de nuestra adhesión a la OTAN, ha sido la máxima prioridad de España en la OTAN en los últimos meses. Un intenso y callado trabajo diplomático que ha dado sus frutos. La Cumbre de Madrid 2022 es la muestra más palpable del compromiso de España con la OTAN y de la OTAN con España. Organizaremos la Cumbre porque los Aliados y la propia Alianza nos consideran un Aliado políticamente fiable y militarmente comprometido. Un Aliado que demuestra cada día su compromiso con hechos. Porque a nadie escapa en esta sede que estamos desplegados bajo bandera OTAN en prácticamente todas las actividades, misiones y operaciones de la Alianza; y me estoy refiriendo a Irak, Turquía, Letonia, Lituania, las Fuerzas Navales Permanentes, la operación *Sea Guardian* en el Mediterráneo, Rumanía —hasta hace pocas fechas— o los casi veinte años que hemos permanecido pagando un alto coste en vidas en Afganistán. Y, por cierto, el trabajo callado y profesional de los hombres y mujeres de nuestras Fuerzas Armadas desplega-

dos desde hace muchos años bajo la bandera azul de la OTAN tiene mucho que ver con el éxito diplomático logrado. Mi reconocimiento y agradecimiento a todos ellos.

Celebraremos en Madrid una Cumbre que probablemente sea la más importante Cumbre aliada de los últimos años. Por contenidos y por la ventana que en Madrid se abrirá hacia el futuro aliado. Los resultados más relevantes del paquete de decisiones NATO 2030 que acabamos de adoptar verá entonces la luz —el trabajo que queda por hacer es notable— y con él un nuevo Concepto Estratégico, que no es sino el documento oficial que define la naturaleza y el propósito permanente de la

OTAN, así como sus funciones principales. Es el documento de más alto nivel tras el propio Tratado de Washington y desde la caída del Muro de Berlín se viene actualizando en periodos de aproximadamente diez años. En él se incluye una descripción del entorno estratégico de seguridad, especifica la aproximación de la organización a la seguridad de la Alianza y proporciona referencias para la adaptación de sus capacidades militares. Dado que el anterior

Concepto Estratégico data de 2010, los líderes Aliados han considerado oportuno iniciar el proceso de revisión para actualizar su contenido y adaptarlo a los cambios del entorno global de seguridad, con la intención de asegurar que la OTAN esté en condiciones de poder cumplir con sus funciones, haciendo de la transformación —en el sentido amplio del término— una característica permanente de la Alianza. Y, por cierto, el nuevo Concepto Estratégico aliado será conocido como el «Concepto Estratégico de Madrid».

Madrid cambiará la Alianza y de nosotros se espera forma y contenido. Más allá de la logística y el protocolo, el secretario general quiere una España proactiva en el empeño de construcción de una nueva Alianza para unos nuevos tiempos. No me cabe duda de que estaremos a la altura, como lo estuvimos en la Cumbre de Madrid de 1997 y como lo hemos estado siempre desde nuestra adhesión en mayo de 1982.

